

DIRECTORA:
SARA CASAL Yda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

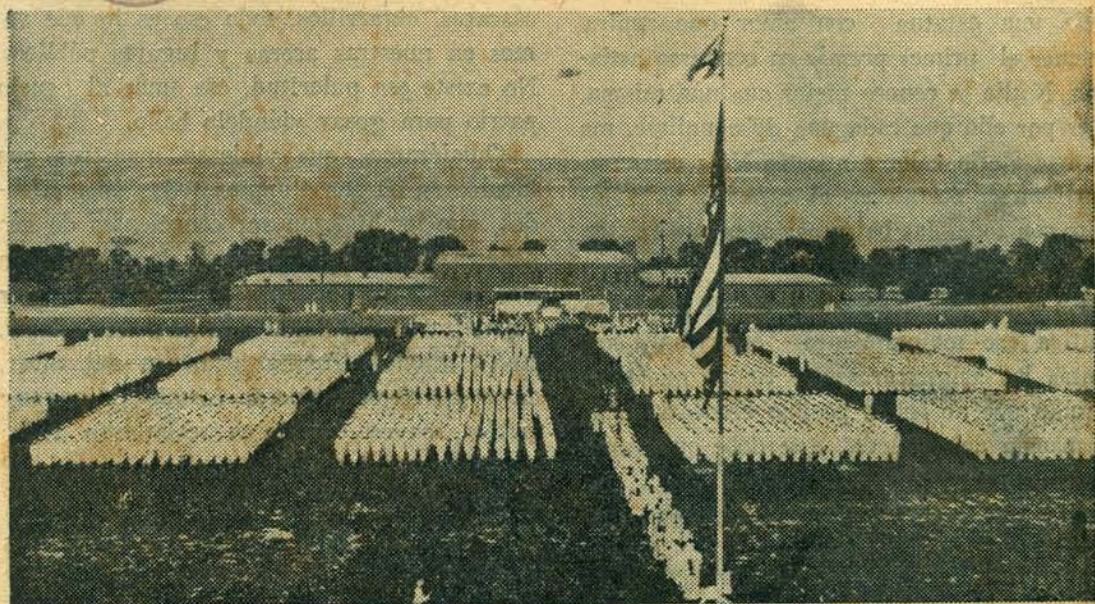
AÑO XII

San José, C. R., Domingo 10 de Stbre. 1944

No. 612



Misa de Campaña



A la misa de campaña que se celebra anualmente en una escuela naval de los Estados Unidos, oficiada esta vez por el Padre William T. McCarty, asistieron más de 16.000 marinos y constituyó uno de los actos más grandiosos de su clase que se han registrado en este país.



Hacia una vida más espiritual

Si somos seres racionales, si nos enorgullecemos de pertenecer a una raza superior, si nos consideramos como un país culto, indudablemente estamos capacitados para comprender que nuestra actuación en la vida de un mundo civilizado tiene que ser una actuación digna, culta y más que todo una vida de orden superior.

Debemos colocarnos a la altura de nuestras aspiraciones, que todos nuestros actos sean fruto de esa cultura refinada y digna. Un ser culto aspira siempre a ir más adelante, a subir en el escalón de la cultura, del refinamiento social.

Debemos comprender que somos nosotros mismos los que debemos cultivarnos, modelarnos, como si fuéramos el artista que modela una estatua con amor que aspira obtener el primer premio en concurso artístico. Nadie se conoce mejor que una misma, y es por ello que cada una debe pulirse, mejorarse, darle valor a nuestro YO; vencerse, purificarse, fortalecer el espíritu para luchar con todas las bajas pasiones que existen en nuestra naturaleza.

En nuestros colegios es a donde menos se cultiva ese mejoramiento espiritual, son tantas las asignaturas que tienen que desarrollar que no les es posible dedicarse a la formación del carácter, este debe cultivarse en el hogar.

Hay una serie de normas generales que

si pueden inculcarse en el corazón de todo alumno, pero esa elevada misión la comprenden muy pocos, porque desgraciadamente a ellos tampoco los instruyeron, y no se puede enseñar lo que no se sabe, ni se siente la necesidad de ello...

La caridad el amor al prójimo, el patriotismo, las buenas maneras, el heroísmo, el amor a la naturaleza, a las flores, a los animales, el respeto a los ancianos, y muchas otras cualidades que en escuelas de los Estados Unidos es cosa corriente enseñar, aquí están muy abandonadas todas esas enseñanzas. Los muchachos destruyen los parques, destruyen las flores, matan los pájaros, quiebran los focos eléctricos de la vía pública, tiran las basuras al suelo, papeles, cáscaras, cigarrillos, todo eso es lo que vemos en nuestras aceras y lugares públicos. No existe esa pulcritud, ese amor al suelo patrio para gozar viéndolo bello.

Quisiéramos que vinieran maestros que inculcaran en sus alumnos todas esas virtudes, que les hicieran ser conscientes de sus deberes, que los prepararan de tal manera que tuvieran ilusiones por superarse, por dignificarse, por llegar a ser seres superiores, cuyos cerebros fueran alcancias del saber, cuyas conciencias fueran fortalezas inexpugnables, cuyos caracteres resistieran todos los embates del mal, para salir airosos en el camino de la vida.

Y más que todo, que los formasen más espirituales, que comprendiesen que la vida del espíritu eleva al hombre al rango de los seres superiores que es lo que necesita esta patria para salir del marasmo en que la han colocado quienes viven solo de la ambición, del dinero y para satisfacer sus carnales apetitos.

Sara C. vda. de Quirós.

NAUSEA

causada por cambios bruscos viajando en avion, oliviada con

Ayuda a controlar los órganos del equilibrio. Calma los nervios...



CONSIGANOS SUSCRITORES

Inauguración de la Casa "Santa Margarita"

Dirigida por los Madres Oblatas al Divino amor el 25 de Agosto de 1944

Para las almas eucarísticas el día 25 de agosto de 1944 fué un día glorioso pues es como si dijéramos que se abrió la Puerta del Cielo perpetuamente para todas ellas. Verdaderamente que San José puede contarse entre las ciudades predilectas de Nuestro Señor al concederle la inmensa gracia de establecerse la Exposición diaria del Santísimo Sacramento del Altar.

Las Reverendas Madres Oblatas al Divino Amor dirigirán La Casa Santa Margarita, donde en la bellísima Capilla preparada con todo amor, se expondrá su Divina Majestad todos los días desde las 6 de la mañana hasta las cuatro de la tarde y muy pronto esa Exposición será PERPETUA, día y noche.

La fiesta de inauguración fué una fiesta celestial, se sentía en la Capillita el fuego del amor a Jesús Eucaristía, todos los asistentes estaban en mística unión con EL AMOR DE LOS AMORES, las almas sedientas de amor no perdieron un segundo de esa bellísima Primera Misa, con Jesús oculto en las especies Sacramentales, derramando bendiciones sobre todas las almas que allí se congregaron para ofrecerle desde aquellos felices momentos su adoración, su amor, sus vidas, prometiéndole convertirse en Apóstoles Eucarísticos para buscarle adoradores, para hacer que lo amen, para evitar que lo ofendan y para por todos los medios posibles alcanzar que su amor sea como una lámpara encendida, que nunca se apaga, y que se convertirá en incendio de amor a su Divina Majestad.

El Excmo. señor Arzobispo Monseñor Sanabria ofició la Santa Misa y luego habló del solemne acto en términos tan bellísimos y convincentes que sólo el mismo Jesús pudo haberlo inspirado; dijo que ese barrio de San José era un barrio predilecto de Nuestro Señor y que todos tenían que agrade-

cer tan grande gracia, que sólo con vidas santas podrían corresponderle... que podríamos llamarlo el Barrio del Santísimo Sacramento.... Se ofende mucho a Dios y debemos ofrecerle actos de amor y reparación... hoy comenzamos una vida verdaderamente eucarística de Reparación... Que nunca desmayéis en la adoración... que el entusiasmo que hoy teneis siga aumentando cada día más para atraeros las bendiciones de Jesús Sacramentado. Pidió a Jesús Sacramentado, muy especiales bendiciones para la persona que esta Obra tan ansiosamente deseó, y que no desmayó hasta verla realizada y para toda su familia...

Nosotros los que gozaremos de esta grande gracia debemos darle gracias al Señor y pedirle recompense con la santificación del alma de la Señorita Carolina Dent que no omitió sacrificios por realizar ese ideal que hace años alentaba en su corazón y por la santificación de todos sus seres queridos.

¿Cuál es el objeto de esta Obra Eucarística? Veamos lo que dice el M. R. P. Eymard, apóstol de la Eucaristía.

"Formar con María para Jesús abandonado en su divino Sacramento, una corte de almas fieles y devotas, consagradas enteramente a adorarle, a alabarle, a amarle, a servirle en santa emulación con la corte celestial.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

¡Oh! ¡Cuán abandonado está Jesús en el Tabernáculo! Abandonado de los indiferentes, de los incrédulos que le desprecian y le reniegan por su excesivo amor en este Misterio.

¡Cuán abandonado está Jesús de los cristianos ligeros y dados al mundo! ¡Y cuántos hay de éstos! Los placeres, las visitas, la mesa, el dinero absorben todo el tiempo y todas las potencias del alma de tales ingratos.

¡Cuán abandonado está Jesús hasta de las almas piadosas! ¡Cuán pocas hay que le sirvan y amen por El mismo! ¡Cuántas y cuántas son las que le dejan desde que les sonríe el mundo y desde que se encuentran allí en prosperidad!

¡Cuán abandonado está Jesús hasta de sus ministros! ¡Qué pocos son los dados con entera abnegación a su amor eucarístico! ¡Cuántos hay que trabajan, digámoslo así, como mercenarios o como hombres resueltos a contentarse con lo que sea la obligación!

Casi siempre sólo se halla Jesús: y sin embargo, por nosotros únicamente está en aquel trono de amor; más nadie viene a agradecer sus finezas.

Asómbranse y espántanse los mismos demonios de ver la ingratitud de los hombres para con Dios en la Sagrada Eucaristía. Jesús permanece solo esperando algún alma a quien poder comunicarse, cumpliendo el fin de su Sacramento.

¡Dios mío! ¡Cuán amor de una parte y cuánta indiferencia de otra! Y sin embargo, ¿dónde hay mayor favor que el ser admitidos ante su trono?

¿Dónde mayor dicha que la de saber que nos hallamos cerca de su adorabilísima persona? ¿No es esto un comienzo del cielo?

Y aunque no tuviésemos más recompensa por todos nuestros sacrificios, ¿no debiéramos ya, solamente con eso, tenernos por excesivamente pagados?

CONTINUAREMOS reproduciendo todos los fines de esta obra según el Padre Eymard. *Sara C. Vda. de Quirós.*

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Bendición de las nuevas Capillas de Cristo Rey y del Santo Calvario

Poco a poco va realizando Monseñor Ricardo Zúñiga, ayudado con la buena voluntad y generosidad de sus feligreses, todos sus ideales para su querido Templo de Santa Teresita del Niño Jesús; y como esta querida Santita es tan predilecta de Nuestro Señor, ella hace lo que quiere del corazón de sus devotos... mueve sus corazones y les alcanza del Corazón de Jesús todo lo que desean, muchas veces hasta imposibles. Eso sí Ella pide oración, generosidad y desprendimiento y para algunas almas predilectas les suplica PENITENCIA... y ella se complace en servirles y ayudarlos en todo.

Así al Padre Cayito le ha alcanzado ver su Capillita de Cristo Rey, cuya imagen con sus brazos abiertos parece decirnos: VENID A MI, que yo os aliviaré de todas vuestras congojas y os daré la paz que sólo mi corazón puede dar.

Las imágenes del Santo Calvario son bellísimas, ya las conocíamos, faltaba la Magdalena que viene a completar ese grupo admirable. La expresión de María de Magdala no puede ser mejor, impresiona e inci-

ta a la meditación... ella, la pecadora... llora de dolor por haber ofendido a Dios... su belleza se hace más impresionante porque recuerda al alma purificada por el dolor y el arrepentimiento. Dichosos los humildes de corazón... que se conocen a sí mismos y comprenden cuán terrible es ofender a Dios... dichosos los que aman a Dios con amor verdadero porque el amor es el móvil para convertir las almas a Dios.

Vayamos todos a Santa Teresita y Jesús de las Misericordias y Nuestra Madre Dolorosa nos concederán todo lo que les pediremos y supliquémosles al Discípulo Amado, que nos alcance del Corazón de Jesús amarlo con la pureza con que él lo amó y a María Magdalena pidámosle un arrepentimiento verdadero de nuestros pecados para llorarlos como lloró los suyos y luego esperemos tranquilamente el día de nuestra muerte, alabando y bendiciendo a Dios en todos los instantes de nuestra vida.

Sara C. vda. de Quirós.

Lo que disgusta al hombre

Las mujeres, que sientan plaza de astutas, avisadas y diplomáticas habilísimas, en ocasiones olvidan todas las ventajas que emanan de estas cualidades, si se las pone con inteligencia al servicio de un deliberado propósito cuando tratan de imponer su santa voluntad a los esposos muy aferrados a su círculo de relaciones, y a sus gustos personales, a las preferencias desembozadas hacia sus familiares y otra porción de futilidades que representan sendos motivos de desavenencias tan inútiles como tontas.

Ciertas veces proceden con evidente falta de tacto confiando más de lo prudente

en su dominio y poder persuasivo en otros casos se cuadran francamente contra lo que el esposo estima, en el deseo de obtener un control absoluto de las relaciones y marcha de la casa en sus variados aspectos, desde lo social a lo económico.

Al hombre le desagrade profundamente que se censure sin causa justificada a sus amigos, casi en idéntica proporción que el endiosamiento de todos los parientes de su esposa, hecho cotidianamente por esta misma, lo que causa rozamientos innecesarios. Esta crítica pertinaz, implacable, termina por hastiar al hombre, que ve un de-

liberado plan para aislarlo de los círculos de su vida anterior, y reducirlo al trato continuo con personas que no se han adentrado aún en su existencia.

También el esposo se siente molesto cuando la compañera por imprudencia o cometiendo pecado de ligereza, permite que alguna amiga íntima o parienta se inmiscuya en los asuntos domésticos o pequeñas controversias, inclinando la balanza peligrosamente y sin otro beneficio práctico más que poner los nervios en plena tensión, creando una atmósfera ingrata y pesada.

El que la mujer abuse del teléfono llamándolo constantemente a la oficina o al club, para hacer preguntas banales, dar explicaciones que a nadie se le ha ocurrido pedir o comunicar cualquier asunto que carece por entero de importancia, saca al hombre de quicio, ya que adivina, salvo excepciones, un deseo preconcebido de comprobar si se halla o no en el sitio que ha declarado al salir de casa. Este control enojoso tiene la única virtud de engendrar el mal humor y excitar los nervios, lo que arroja como balance una velada sosa, en que los dos se enfrascan en sus pensamientos y no despegan los labios.

La inmensa mayoría de las esposas jóvenes no poseen la paciencia suficiente como para simular interés por las conversaciones de carácter personal que inicia el marido preocupado con los asuntos de negocios o la marcha de la oficina, conjeturas sobre el porvenir, chismecitos acerca de las amistades o temas vinculados con el pasado anterior a su enlace. Con frecuencia ella lo interrumpe fastidiada para una observación que no viene a cuento o comunicarle que la mamá va a venir a cenar cualquier día o que la modista se está demorando más de lo prudente con el último traje encargado.

Aunque no revele claramente el fasti-

dio que le ocasiona esta interrupción, el hombre se va haciendo desabrido y casi escucha las palabras de la esposa lo mismo que oye llover.

Al marido le agrada alguna que otra vez discutir pequeños asuntos domésticos, referirse a los gastos, dar opiniones sobre cómo dirigir mejor la casa, a modo de consejo. Sin embargo estas exhortaciones casi siempre sucede producen una reacción áspera, porque la mujer se considera con el derecho absoluto de encauzar el hogar conforme entiende, y ve en cada palabra una crítica a su impericia, aunque esté remotísimo el propósito apuntado. Nada costaría revelar curiosidad o prestar atención a esas expresiones del esposo, aunque más tarde no se cumplan al pie de la letra, con lo que se evitaría una controversia vacía de sentido y en la que sólo se destacan los reproches y el epílogo de unas horas de rencoreso silencio.

Las bagatelas son precisamente las que empañan la vida de un matrimonio, ya que en lo fundamental existe compenetración, unión, con contadas excepciones. Si es verdad que el hombre tiene buen caudal de defectos, reconozcamos algunas veces lo que dejamos de hacer nosotras en beneficio de la paz doméstica, para refrenar ímpetus y bordar mejor la felicidad.

Rosa Blanca.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

NOVELA

Contemplóme extrañado, con sus pequeños y claros ojos.

—¿Horrible? ¿Por qué? Yo considerarlo cosa natural y perfecta... Divorcio arreglar muchas cosas...

Lo miré un poco molesta, mientras Fernando era separado de nosotros por la multitud elegante que abandonaba la sala despacio y sin apresuramientos.

—Entonces, Rod... ¿Usted se divorciaría de mí?

Ruborizándose, respondió:

—No pensarlo. No estar casado aún.

—¿Se divorciaría de mí, Rodney? —insisti, cerrando el cuello de mi abrigo.

—No pensarlo... no pensarlo...

—Si dentro de unos años creyere que se había equivocado al elegirme entre todas... desearía la separación? Respóndame, Rod.

Cerré los labios fuertemente. Era natural. Yo sabía de muchos americanos que contraían matrimonio como quien compra un abrigo. Lo había oído decir... Ven a una mujer, la desean y a casarse... Cuando deja de gustarles, resulta muy sencillo pedir el divorcio pretextando incompatibilidad de caracteres. Pero yo... Yo deseaba casarme con un hombre a quien amase toda la vida, con un hombre del que nunca me separaría... Yo deseaba un matrimonio a la antigua, a pesar de considerarme una muchacha completamente moderna, desprovista de gran cantidad de prejuicios...

En la calle, parado en la amplia acera, nos aguardaba Fernando. Pensé en la boda de que su madre me hablara... en el padrastro que llegaría y que quizá fuera malo para los tres... Las lágrimas estuvieron a punto de salir a mis ojos... Casándome con Rod, podría cuidarme fácilmente de mis hermanos, llevándome los conmigo... Pero a pesar de todo, hablé al millonario.

—Mira, querido —dije a mi herma-

no—. He pensado que te marches a casa... Toma el tranvía o vé a pie o haz lo que se te antoje, pero márchate... Rodney y yo iremos despacio... Tenemos que hablar...

Nada preguntó el chiquillo y limitándose a saludarnos, alejóse a grandes pasos.

Después de seguir con la vista durante unos instantes su figura de adolescente, dije con firmeza:

—He observado, Rodney, que no estamos de acuerdo en muchísimas cosas.

—¿Cómo? —inquirió frunciendo las cejas en un gesto de interrogación.

De nuevo quedé callada. Toda la tarde había dado en mi imaginación vueltas al asunto... al modo de empezar. Era necesario hablar cuanto antes.

—He pensado, Rod... he pensado...

Guardé silencio, mientras cruzábamos la concurrida avenida en la que las luces de colores de los anuncios ponían reflejos caprichosos. Cuando estuvimos en la acera opuesta, mi voz sonó clara entre el ruido de las bocinas de los automóviles y la gritería de los vendedores de periódicos que anunciaban las ediciones de la noche.

—¿Le dolería mucho... mucho... que yo no me casara con usted?

—¿Por qué decir esto, Rosina? —interrogó sorprendido.

—¿No preferiría usted casarse con una mujer... con una mujer que lo quisiera más que yo?

—No comprender, Rosie...

—Ya le dije que no estaba enamorada de usted, Rod... Se lo dije y a usted no pareció importarle... Sin duda esperaba usted que yo me enamoraría más adelante... pero esto... no ha ocurrido, Rod.

Me contemplaba aturdido, en tanto que yo repetía las frases con nerviosa insistencia.

Pasábamos en aquel momento ante el lujoso portal del edificio en que "Damonix"

tenía instalados sus salones. En los balcones mostraban sus luces malva las bombillas que formaban el nombre del modisto y las palabras "Robes, Manteaux"... Me di cuenta de que tal vez muy pronto me hablaría nuevamente en otra Casa de Modas, prestando mis servicios de maniquí... Siempre le agradecería al modisto poder decir de mí a sus clientes: "¿Ven las señoras ese modelo tan esbelto del cabello negro? Estuvo prometida a un multimillonario americano, con palacios en Nueva York, en Chicago y en Palm Beach... Terminó con él, porque, según dice, no le amaba lo suficiente".

Me estremecí. ¿Cuán aburrida resultaría en adelante la existencia, después de mi viaje a los Alpes! Nada me interesaría bailar los domingos en los grandes hoteles con nuevos Carlos del Montalvo... ¿Cómo podía importarme, si de mi vida no volvería a formar parte ningún Esquirel? ¿Si al menos se le ocurriese al barón de Armena llevarme consigo una temporada! Un señor viejo, necesita cuidados afectuosos que yo le daría gustosa...

—Creo, Rodney —proseguí despacio—, que lo mejor para los dos, será terminar en este instante nuestras relaciones... Nos hemos equivocado... Y yo no querré ser nunca una mujer divorciada...

—Yo amarla, Rosie...

—Usted siente por mí una ilusión, Rod..., ilusión que el tiempo borrará, tarde o temprano... Comprenda, Rod, que un fracaso después de casados, le dolería mucho más...

—Rosie...

—Le agradezco mucho sus atenciones, sus amabilidades, Por todo le doy las gracias... Ha sido usted conmigo extraordinariamente bueno... Nada le importó que no perteneciese a su elevada posición... No me creyó una ladrona... Adivinó en seguida el lazo que me tendieron aquella noche, abandonándome en la nieve con el actor de cine... Y por la mañana, cuando tantas miradas burlonas se fijaban en mí,

sus palabras fueron... sencillamente admirables, Rod... Le estoy muy agradecida y precisamente por esto y porque no quiero hacerle desgraciado... no puedo casarme con usted, sin mis razón y motivo que el mezquino interés...

—Más adelante... usted quererme... —insistió.

—No, Rodney; no nos engañemos... Tengo el absoluto convencimiento de que si un hombre no me inspira interés desde el primer instante, jamás llegaré a amarlo... Le querré como a un amigo, como a un hermano quizá... como a otra cosa, no...

Hubo un silencio, durante el cual apresuramos el paso insensiblemente.

—Lo siento mucho, Rod. Usted merece un cariño verdadero... y habrá muchísimas chicas que se considerarán dichosas de casarse con usted... Por ejemplo: Billie Nungent... Estaba enamoradísima...

Ante el ambiguo gesto que el joven hizo con los labios, me quedé cortada. Era tonto nombrar a Billie en aquellos momentos.

—Billie no importarme... Hablar de nosotros... ¿No casarse conmigo, Rosie?

—No, Rodney.

—¿Hallarse decidida?

—Completamente, Rod. Absolutamente.

—Bien...

—Su voz sonó más gutural que de costumbre, disimulando sin duda una emoción. Me descalcé un guante y quitándome despacio el anillo, se lo entregué sin mirarle, un poco avergonzada, pesarosa de causarle un sufrimiento.

—Perfectamente —murmuró—. Sentirlo... Sentirlo, Rosina...

—Seremos amigos... Siempre amigos, Rodney... —musité.

—¿Amigos?... Sí...

Tras una pausa, añadió:

—Marchar pronto a Nueva York... ¿Poder escribir a mi amigo Fernando? Ser un simpático muchacho...

—¡Ya lo creo que puede usted escribirle! Mi hermano le responderá gustosísimo...

—Invitarlo pasar una temporada en casa de mí... Enseñarle deportes... Ir cuando parecerle bien...

Habíamos llegado al portal de mi vivienda, adornado de azulejos y nada elegante.

—¿No sube usted?

—Esta noche, no... Venir mañana a despedirme... Adiós, Rosie... Yo agradecido haber sido novio de la más guapa española del mundo...

—Gracias, Rod. He estado prometida a un noble muchacho al que deseo toda clase de dichas... Le causo un dolor, más tengo el convencimiento de que algún día, casado con una linda compatriota suya, habrá de agradecerme...

Desde la escalera me volví a mirarle. Continuaba muy quieto en la calle, descubierta su cabeza brillante y oscura...

XV

LA VERDAD

Transcurría el mes de mayo. Cielo azul y risueño, atmósfera templada y acacias en flor.

Alicia habíase casado con Horst von Vogelsberg, boda a la que yo asistiera de dama de honor, como Carlota. Mientras el nuevo matrimonio emprendía su viaje de novios, los señores de Montarco fueron invitados a pasar una larga temporada en la mansión que la señora von Vogelsberg poseía a orillas del Rin...

Yo quedé en Madrid, lo mismo lo mismo exactamente que antes de mi viaje a Suiza. Tenía un buen empleo de maniquí... pasaba en casa las horas libres o acompañando a madame Prunier, muy contenta de que hubiese roto con mister Murray, "un verdadero niño", aunque muy simpático... Los domingos solía convidar a mi familia a ir al cine... Esto era todo. Aburríen-

to atroz y un deseo intenso de cambiar, de ilusionarme por algo...

Desde la boda de mi ex compañera, no había vuelto a encontrarme con Leonor de Araluce a la que, naturalmente, hiciéramos a nuestro regreso una larga visita. Sin duda ignoraba la ruptura de mis relaciones con Rodney, porque ni en la iglesia, ni en el Ritz donde tomamos un lunch, pudimos hablar extensamente.

Por el balcón abierto de mi pequeño dormitorio, entraban tantos efluvios primaverales aquel sábado por la tarde, que no me apetecía en absoluto encerrarme horas y horas en los salones del modisto... Pensando que por faltar una vez no me reñirían, decidí visitar a Leonor, cuya charla agradable y simpática me gustaba mucho.

Pasóme al jardín, a un hermoso cenador en el que habían servido la merienda. Con un pastel en cada mano y manchada la boca de chantilly, se encontraba Jonge, y a su lado, Linda. Ambos me saludaron sin timidez, con esa desenvoltura propia de los niños de las casas nobles.

—¿Cuándo es esa boda, Rosina? —preguntóme Leonor, indicándome un asiento y sirviéndome una taza de té.

—¿Con mister Murray?... Marchó a New York... Terminamos...

—¿Riñeron ustedes? —exclamó asombrada, mientras sacudía unas migas de su elegante vestido de gasa blanca estampado en negro.

—No reñimos. Comprendiendo que no congeniábamos del todo, lo dejamos... Eramos demasiado jóvenes realmente...

—Sí; eso pensé siempre... Una muchacha de veinte años, de carácter tan apasionado como el suyo, necesita otra cosa... Un hombre mayor, hecho y derecho... que dé sensación de fuerza...

Me ruboricé como una tonta. La descripción de Leonor parecía poner ante mis ojos a Eduardo de Esquirel.

Notando mi rubor y creyendo sin du-

da que ya estaba enamorada de otro, cambió de tema:

—¿Tiene usted buenas noticias de la señora von Vogelsberg?

—¿De Alicia? —pregunté sonriendo ante el nombre rimbombante de mi amiga—. Inmejorables. Es muy feliz.

Riendo suavemente, murmuró la encantadora Condesa:

—Siempre consideré un delito de patriotismo casarse con un extranjero... Alicia no debe opinar como yo, ¿verdad?

Sin darme tiempo a responder, continuó pasando de una cosa a otra con su acostumbrada volubilidad:

—Aquí me tiene usted ante un verdadero conflicto... Contemple a Linda...

Miré a la rubia chiquilla, menudita, toda ojos, que había separado su plato de pasteles sin apenas tocarlos.

—Está enclenque y desmedrada. No come en absoluto... Mi marido vió el año pasado una quinta magnífica en Asturias, junto al mar, y la tenemos alquilada desde hace una temporada... Quisiera mandar a los niños; pero no puedo acompañarlos a causa de los asuntos del Conde, de quien no quiero separarme... Adoro a mis hijos, pero no tanto como a Julio... ¿No le parece a usted que el marido es antes que todo? Cuando él pueda abandonar Madrid, lo haré yo también... Hasta entonces, aquí me quedo... Lo malo es que el alquiler de la finca termina a últimos de junio y ya casi estamos a primeros... No sé con quién mandar a los pequeños... Fraülein es muy buena, pero no se basta a sí misma para pelear con Jorge... Aunque los acompañen dos camareras, no me fío del todo...

Se detuvo un instante, mirándome fijamente.

—¡Una idea! ¿Le gustaría pasar una temporada a la orilla del mar?

—¿A mí?

—¿No querría marcharse con los niños, Fraülein y el servicio? Es usted una

personita agradable, con la que Jorge se llevaría muy bien...

Acercóse a nosotras el chiquillo, haciendo con la cabeza tales signos afirmativos, que nos hicieron reír.

—¿Ve usted? Ya está mi primogénito entusiasmado.

—Pero es el caso, que tengo un empleo en una casa de modas...

—Pone usted cualquier pretexto... El médico le ordena reponer un poco su salud a orillas del Cantábrico... Decídase. Cambia usted un empleo por otro... No pienso considerarla como señorita de compañía, claro está, sino como a una encantadora amiga... Aceptando, me hará usted un señalado favor...

Titubeé un instante. ¿Cómo podía desairar a aquella simpática señora que tan bien se portara conmigo cuando el regalo de su tía, dándome no sólo el dinero sino su amistad? ¿Sería por otra parte tan agradable para mí tomar baños de mar, correr por la playa y por los prados asturianos! Y me gustaría mucho conocer aquella región de la que fuera oriunda la familia de Armena... y donde mi madre vivió tan feliz... Aceptando, alejábame también de Adela, más insoportable aún desde mi ruptura con el millonario...

—¿Qué me responde? —me preguntó Leonor, sirviéndome otra taza de té.

—Desearía poder aceptar...

—Pues ya está decidido. Si por mi causa pierde usted su empleo, yo me encargo de buscarle otro... Quizá piense usted que no la dejó vivir... La envié al extranjero durante nuestra primer entrevista y ahora la mando al Norte de España... Merezco que me tache usted de insoportable...

—¡Todo lo contrario! He tomado tal afición a los viajes que me entusiasma la idea de partir...

Sin familia. Para los defensores del divorcio

La edad feliz

Es la hora de recreo en los patios del colegio. Las conversaciones, animadas como nunca, pues las vacaciones se aproximan.

—Y tú, querido, ¿adónde vas a pasar las vacaciones?

—El niño interpelado se sonrojó.

—Todavía no lo sé.

—Entonces, ¿qué aguardas?

—Una carta de mi papá o de mi mamá.

—¿Qué, no vienen por ti?

—El joven miró a sus compañeros con unos ojos tristes, bañados en lágrimas, y, con voz medio ahogada, contestó:

—Tal vez...

El niño había escrito una carta a su papá. Y una carta a su mamá. Una y otra eran lo más patéticas y suplicantes. Prometía portarse bien, estudiar, no dar guerra. . . . Los días pasaban y la respuesta no venía.

¡Qué largo es el tiempo para el niño que espera salir del colegio!

Finalmente, durante un recreo el vigilante lo llama.

—Hugo, una carta para ti.

El niño la tomó con avidez, miró la letra y exclamó:

—¡Papá!

Se puso encarnado de gozo. Corrió a un rincón del patio y abrió el ansiado sobre.

“Querido hijo:

Tu carta tan cariñosa me ha dado un buen rato. Veo con gusto que sigues estudiando con empeño; créelo, yo te premiaré. Por ahora te incluyo un cheque de 100 francos para que los gastes durante las vacaciones y tengas con que ir al cine o donde gustes.

Siento mucho no poderte traer conmigo. Yo, de mil amores lo haría si estuviese solo, pero no estoy libre. Mi mujer se impacienta cuando hay gente en casa... y temo que tus pocos años y tu carácter bullicioso sean causa de desaveniencias, sobre todo no conociéndote aún.

Pero tú, aunque eres joven, no dejarás de comprender ciertas cosas. .

Tu padre, que mucho te quiere.—Juan”.

Cruel desengaño

—Que mucho me quiere... a mí, pero mucho más a la otra.

¡Vieja esa que no deja que vaya con mi papá!

Y el pobre niño sintió subir del corazón una oleada de lágrimas.

En la experiencia de la vida y con la rectitud natural de un niño, exclamaba:

—¿Por qué no se ha quedado con mamá que no me quiere? Todos los demás van a sus casas... ¿por qué a mí no me quieren en casa?

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

Sus compañeros corrían alegremente por el patio.

—Vente a jugar, ¿qué haces ahí?

—¡Dejadme no quiero jugar!

Le quedaba una esperanza...

—Mi mamá me quiere mucho. Ella si me dirá que vaya con ella.

Finalmente, también llegó la suspirada respuesta.

“Querido Hugo:

Tu carta me ha partido el alma. Pero no puedo acceder a tus deseos de traerme conmigo. Por el lugar donde te escribo, verás que estoy muy lejos. Aquí todo es muy bonito y te divertirías mucho a orillas del mar. Pero estoy en viaje de novios, como lo puedes suponer. Después que ese malvado, quiero decir tu papá, se divorció, yo no podía quedar sola, y he hecho como tu padre: me he vuelto a casar. No podía hacer otra cosa.

Por ahora ten paciencia. Te prometo pedir a mi nuevo esposo que consienta en admitirte en casa. El es bueno y no dirá

que no. Mientras tanto, procura trabajar siempre con empeño para sacar buenas notas, y no rompas tanto la ropa, que cuesta muy cara. Te envío una cajita de bombones y dulces.

Te abraza con cariño tu mamá que mucho te quiere.—MARIA.”

¿La vida! ¿Esto es la vida?

Una inmensa tristeza invadió aquel corazón de niño, que por culpa de sus padres comenzaba a sufrir el martirio más duro de la vida, la ausencia de cariño. Salió del estudio para disimular sus lágrimas y sus sollozos.

Un profesor que acertó a pasar junto a él le preguntó:

—Hugo, ¿por qué lloras?

El joven, sin poder hablar, le presentó la carta, que el profesor leyó con profunda compasión.

—Éstoy peor que los que no tienen padres.

Don Neftalí O. Hernández Picado



Agente de nuestra revista en San José, persona muy honorable y muy entusiasta por la Buena Prensa de quien estamos muy agradecidas por su valiosa cooperación. Publicamos su fotografía con motivo de ser el 11 de setiembre 18 aniversario de su matrimonio con la señora doña Arabela López Molina de Hernández. En este hogar feliz han tenido la dicha de ver crecer seis hijos, dos varones y cuatro niñas, deseando que la felicidad de que disfrutan siga acompañándolos en unión de sus virtuosos padres.

San FRANCISCO DE ASIS

Nos complacemos en recomendar la bellísima película SAN FRANCISCO DE ASIS, que actualmente se exhibe en los TEATROS DEL CIRCUITO URBINI

Y buscó en los bolsillos la otra de su padre. . .

—Mejor que se hubieran muerto. Entonces habría quien me hiciera de madre. Yo les estorbo, les recuerdo con mi presencia una unión que han quebrantado.

El profesor procuró consolarle, con todos los argumentos que le sugería su ciencia sin Dios, pues estamos en un colegio laico.

—Hay que abrirse camino en la vida. Ten un poco de paciencia: cuando seas grande, harás tú también lo que quieras, vivirás a tu antojo. Así es la vida. Tus padres son libres como tú desde el momento en que han

obtenido el divorcio. Sin embargo, ya ves cómo te quieren, cómo te escriben y te mandan dinero. . .

El niño, que en su rectitud natural se rebelaba contra el lenguaje pagano de su profesor, irguiéndose fieramente con toda la indignación de un corazón herido y de un cariño pisoteado, exclamó:

¡No quiero dineros, quiero mis padres!
¿De qué me sirve la vida que me han dado, si me abandonan?

“Lo que Dios ha unido, dice San Pablo, no lo separa el hombre.”

Maris Stella

(Fragmentos de un canto)

*Murieron sin nacer muchos cantares
aquí en el alma mía;*

*cantos de amor, leyendas seculares,
gritos de juventud y de esperanza
llenos de vibración y de armonía.*

*Pero el tuyo ¡oh María!
el tuyo madre, el que soñé mil veces,
..... ese no morirá.*

*Yo alcanzo esas estrellas milenarias
las viejas conocidas de los hombres
que nos revelan trémulas sus huellas
y a tí te encuentro más allá; mi mente
sueña alcanzar las jóvenes estrellas
sin órbitas ni nombres
en viaje hacia los mundos ignorados,
y aún más allá, muy MAS ALLA TE VEO;
subo más alto; sueño con los astros
niños, recién nacidos;*

*que al primer soplo del Señor alientan
con la luz infantil del primer día,
Y AUN MAS ALLA, Y AUN MAS
[ALLA ¡oh María!*

*Yo te veo radiosa, transparente,
palpitante en tu luz inmaculada,
como la única fuente*

*que las auroras de los orbes crea,
como la sola alada
como la eterna idea
encendida de Dios en la mirada.*

*Confusa resonancia que te nombra
y que acaso repite en mi memoria
que eres luz en la luz, gloria en la gloria
y en el seno de Dios Tú no eres sombra.
Todo aquello que te ríe,
todo aquello que te canta,
todo aquello que es puro
y de tu nombre al plácido conjuro
del fondo de la niebla se levanta.*

*Cuando la noche, la infinita noche
se cierna sobre mí; cuando no encuentren
mis ojos luz; mi corazón latidos . . .*

*enciende en mis tinieblas tu mirada,
conoceré por ella
cuál es el rumbo de mi eterno día
pon tu nombre en mi senda, dulce estrella,
pon tu nombre en mis labios, madre mía!*

Juan Zorrilla de San Martín

La Timidez

En la mayoría de las fiestas, reuniones y demás actos en que se junta un núcleo de personas, es fácil distinguir entre ellas una o varias que, mientras las demás conversan, ríen o juegan, permanecen alejadas de los corrillos, sería la expresión de la fisonomía, y hasta revelando en ella muchas veces una profunda amargura. Son los tímidos, los pusilánimes. Y no solamente se les encuentra en las fiestas, sino también en las oficinas y talleres, en la calle, en el seno de los hogares... Basta que se encuentren en presencia de varias personas, para que se manifieste en ellos una extraña cortedad, algo así como una oposición hostil al franqueamiento que con ellos intentan los demás; una suerte de hermetismo, como si quisieran con él resguardar un tesoro que les conviene mantener oculto. Y se encastellan en sí mismos.

Cuando de los hombres se trata, esta timidez es un factor que influye en forma decisiva para asegurarles el fracaso en todo aquello que intentan. Si la tímida es una mujer, su actitud le restará simpatía, anulará o disminuirá el efecto de sus encantos físicos, y el amor tardará en llegar a su puerta o no llegará.

Nos ha tocado ser confidente de una de estas víctimas de la timidez. Manifiesta sentir gravitando sobre su espíritu algo así como una influencia extraña y dominante

que la anula. Si pretende intervenir en las conversaciones, solamente se le ocurren vaciedades y lugares comunes. Muchas veces, su belleza física atrajo hacia ella la atención interesada de hombres que fueron sus festejantes, pero que no tardaron en alejarse, corridos por su indigencia espiritual. No se le ocurre nada que decir; se pone colorada, se ofusca y balbucea torpemente frases sin sentido. Es en vano que pretenda dominarse y cobrar aplomo: la timidez puede más y la vence. Antes de hablar o de realizar cualquier acto propio del lugar y el momento, vacila; piensa que va a ser juzgada acerbamente, que todos criticarán sus gestos y sus palabras.

Si se analizan estos pensamientos que dominan a la tímida, fácilmente se deducirá la causa de su actitud. La influencia extraña que dice sentir gravitando sobre ella y dominándola, no es otra cosa que una manifestación enfermiza del amor propio. El temor al ridículo le hace ofenderse por anticipado ante la perspectiva enojosa de ser objeto de burlas si se franquea y procede con espontaneidad. Otra de las causas que influyen en ello es un exceso de imaginación que la sume en un mar de cavilaciones inmotivadas.

Lo más lamentable en el caso que comentamos es que precisamente por temor al ridículo la víctima de esta lamentable modalidad del carácter no tarda en incurrir en lo que tanto teme. Es algo así como lo que ocurre a quien viaja por agua con temor al mareo. Tiene cien probabilidades más de ser su víctima que el que se embarca des preocupado.

La timidez, que con hemos visto no es otra cosa que una actitud viciosa del carácter, se corrige mediante un enérgico tratamiento de auto-educación. Es preciso reaccionar metódicamente contra esa "influencia extraña" que no lo es, pues sólo existe en le mente de quien la padece.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

No haremos aquí, ni mucho menos, el elogio del desparpajo y la desaprensión. Hay mujeres que asumen estas actitudes para reaccionar contra la timidez sin advertir que pasan a la otra alforja, como se dice vulgarmente; esto es, que incurren también en falta por exceso de liberalidad. La posición espiritual que conviene a toda mujer es aquella que encuadra dentro de los límites de la amabilidad, de la simpatía y la gracia. Para lograr es preciso que la tímida procure eliminar de su mente los preconceptos. ¿Quién y por qué va a burlarse de ella si no le da motivos? ¿Es necesario aca-

so, para desempeñarse en un ambiente frívolo como es por lo común el de las fiestas y reuniones, que ella diga solamente frases brillantes y llenas de ingenio? No; lo esencial en esos momentos y siempre, es que procure ser amable, natural y espontánea. Y ya verá que como en el caso de aquel que había hablado toda su vida en prosa sin saberlo, resultará espiritual y agradable sin proponérselo. Y comprobará también —con harta regocijo para su espíritu— que ha terminado por vencer su timidez.

Adriana Castelar.

Unidad del amor

AMAR es fácil, encantador; pero el verdadero amor, para ser completo y duradero, ha de ser único; un solo amor por toda la vida.

Joven que aspiras a fundar un hogar honrado y feliz, tienes que resolver el grave problema de la elección de una compañera. Mientras no entronices en tu corazón una "reina" digna de ese nombre, tus afectos estarán inquietos y vagabundos.

Quieres una esposa que te sea una fuerza en las luchas de la vida, un ángel de ternura en tus penas, una madre cariñosa que te comprenda y te ayude a realizar tus ideales.

En tu alrededor abundan las muchachas bonitas y coquetas, cuyos ideales no pasan de las diversiones, del lujo y de la vanidad pero hay también numerosas que son modestas, virtuosas, capacitadas para hacer la felicidad de su esposo y excelentes madres de familia.

Busca, entre ellas, alguna que sea de tu gusto y de tu posición. Es posible que la encuentres en la hermana de un amigo, o la amiga de tu hermano; tal vez la conocerás en la oficina o en el taller. Fíjate en aquella; es bonita y sólo se permite esa coquetería femenina imprescindible, sabiendo unir el decoro a la elegancia. Tiene un alma preciosa que brilla a través de sus ojos claros y dulces que miran sin engaños... Su trato infunde paz y tranquilidad; es buena, compasiva, piadosa y demuestra tener un juicio recto, aunque no esperes hallarla perfectamente y sin defectos.

Si por ella salta tu corazón, pincha con discreción el suyo, y si entre ambos se desbordan los afectos, cuidate mucho de que se funden principalmente en el respeto y en el aprecio.

Una vez entronizada tu "prometida" en tu corazón, no puedes tener otro amor que no sea compatible con el amor a ella. Tu elegida tiene derecho a concentrar todos tus afectos, y sería una injusticia el romper tu compromiso sin causa grave, y sobre todo por culpa tuya.

Por eso, amigo, antes de decidirte, piénsalo bien, reflexiona, pide a Dios que te ilumine, ya que "los matrimonios están escritos en el cielo".

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari
Profesora graduada en Bruselas.

Souffle de Spaghetti

Se cocinan en agua hirviendo con sal media libra de fideos spaghetti cortados en pedacitos; se hace una salsa blanca no muy espesa; cuando los fideos están suaves se les escurre bien el agua y se mezclan con la salsa blanca agregándoles tres cucharadas de queso rallado, sal, pimienta y un poquito de nuez moscada, luego se le agregan poco a poco y mezclando 5 yemas bien batidas, por último se baten las claras a punto de nieve, se le agrega sal al gusto y se mezclan muy despacio con los fideos; se echa esta preparación en un pirex untado de grasa, encima se le ponen unas pelotitas de

mantequilla y se mete al horno hasta que se dore. Y se sirven calientes.

Pipían en salsa de leche

Se cogen los pipianes bien tiernos (pipián es una especie de ayote tierno pero de mejor gusto), se lavan bien y se parten en cuadritos pequeños, se fríen en manteca o aceite, una cebolla y un chile dulce finamente picados, cuando está la cebolla suave se le agregan los pipianes, un poquito de sal y pimienta, se tapa y se deja hervir hasta que esté casi seco, entonces se le agrega medio cucharón de leche y se tapa y se deja cocinar hasta que no quede más que una salsita.

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros